

NOTICIAS

EXTRAORDINARIAS

Del Levantamiento del Asedio puesto
por los Moros à la Plaza

DE MELILLA.

Cuyas particularidades se aguardan cõ
primera ocasion.

Y

Del vltimo considerable focorro intro-
ducido en

LA PLAZA DE ALARACHE.

Por disposicion, y orden del EXCELENTISSIMO
SEÑOR CONDE DE AGVILAR, Capitan Gene-
ral de la Armada del Mar Oceano, y Costas de
Andalucia ; lo qual executò el GENERAL
D. NICOLAS DE GREGORIO.

*Con otros auisos retardados de los temporales, agra esta vltima
ocasion, los quales conducen à la calificacion desta incomparable
defensa, y del afan que ha puesto, y pone su Excelencia
en alentarla, y mantenerla.*

Publicadas el Martes 8. de Noviembre 1689.

Malaga à 25. de Octubre 1689.

CON la buelta de las Galeras de España à este Puerto, quedamos libres del cuidado en que nos tenia muchos dias hà, el empeño hecho de los Moros en el sitio, y ataque de la Plaza de Melilla, y del qual defengañados por el valor de los defensores, y los repetidos socorros que se les embiò, se retiraron yà gran parte de ellos, conservandose solo algunos en los ataques, y puestos para observar los movimientos del Presidio. No se duda queda bien castigado su arrojo con la mucha gente que han perdido.

Cadiz à 31. Octubre, con Extraordinario que llegò à esta Corte el Viernes passado 4. del corriente.

PARA mayor lustre del merito, que todavia vãn adquiriendo los eroicos defensores de las Fortales de Alarache, no se puede escusar el anticipar à las vltimas noticias alegres, que acabamos de conseguir del socorro, que despues de muy repetidas repulsas de los temporales les fuè con mas felicidad a 27. deste las de 11. de Setiembre, que asta aora no se han publicado, y sirven singularmente à la inteligencia, y mejor comprehension de lo que allì se obra à gloria de nuestra Santa Fè, y de las Armas de España. Y à la verdad pudieran motivar pronosticos bien melancolicos de aquella resistencia, fino los suspendiera la confiança devida à la constante determinacion, que nos participò en la carta siguiente, vno de los Cavalleros Aventureros, y de los mas graduados, que han concurrido à aquella santa hazaña.

AMIGO, Y SEÑOR MIO. Antes de mi partida de Cadiz, avisè à v. m. mi animo de venir à encerrarme de voluntario en esta Plaza con los otros Cavalleros, que entonces dije à v. m. à la verdad, no tantos como los que el año passado fueron à Oràn. Pero si hay diferencia en el numero, puedo assegurar muy firmeméte (como mejor lo dirà el tiem-

po, mediante el auxilio superior) nó la hay en la resolución; que trajimos de morir, ò conservar à Dios, y al Rey vna Plaçã deste momento. Para que pues de boca de v. m. sepan lo que es, los que pueden dejarse tocar de vna vanidad semejante à la nuestra, y lo que interessa España en aplicarse prontamente à librar este puesto de las angustias, que cada dia le aprietã mas, dirè primeramente es inaudita la regularidad con que estos Barbaros desmienten su nombre, procediendo en fortificarse à nuestro vso de Europa: indicio infalible de que tienen otros Ingenieros, y otros Cabos, que Africanos.

A estas Fortalezas las ciñen con dos Lineas, la vna de circunvalación; y otra de contravalación, imitando perfectamente à los Asedios mas metodicos de la Christiandad, y como si temieran de algun acometimiento por la Campaña.

Corren sus Cordones desde el Mar, por la parte de la Fuente grande, asta el Rio Luco, y yã tienen levantados mas de quinze Redutos en la Linea, que està mas inmediata à nuestras Fortificaciones. Todos estos cuerpos està llenos de Escopeteria, como tambien el espacio de entre las dos Lineas, lleno de Tiendas, y Barracas, en que està alojados de la propia suerte que nosotros estilamos en Flandes. Lo que mas admira es la firmeza con que desestiman al incessante fuego de nuestra Artilleria, y Mosqueteria, y los grandes estragos que executa en ellos, remplaçando cada instante sus pérdidas con otra gente, sin que se les descubra la menor tibieza, ò horror à los montones de cadaveres, y heridos, que frequentemente les vemos retirar, y arrastrar à la Mar.

De noche ostentan pelear à cuerpo descubierto, y desde encima de los Parapetos de sus Trincheas: pareciendõ, que buscan adrede la ocasion de sacrificarse al Astro mas venerado de su supersticion.

Tres son los Ramales de Aproches con que vienen acercandose à nuestra estrada encubierta, todos algo mas honrados, que los vimos en nuestras Guerras, en que solo siguen al

me-

metodo de los Turcos. Mas en quanto al diseño, y à la norma con que huyen el ser enfilados de nuestra punteria, no discrepan de la mayor maestria de los Ataques de Alemania, ò Vngria. Mira el vno de aquellos Ramales à la Puerta del Campo, otro al angulo principal, ò frente del Baluarte, llamado el Diamante, que es el del Castillo de arriba, y el tercero derechamente al Muelle: todo de obra mas maciza, que la ordinaria, de fajina, y Cestones, ò Gabiones.

Esta noche ha formado los Redutos con que piensan asegurar el progreso à este vltimo Aproximo; y esto à la inclemencia del grande, y vario fuego que se les ha disparado, y arrojado. Tal es el teson, è intrepidez con que obran, y no tiene que embidiar en la industria militar à nada de lo que por allà se vee deste genero de facciones, y trabajos.

Jactanse, y no pierden ocasion de significarnoslo en lengua Francesa sus renegados, y auxiliares (no siendo dudable hay de ambos generos) *de estar determinados à permanecer en el empeño, asta rendirnos, aunque huviesse de durar años el Asedio. Que no siendo tan delicados en materia de comidas, como los Christianos, y siendo mas sufridos en el trabajo, primero nos faltará el regalo, y aun lo necesario, (que à costa de raudales de sangre Española nos viene) que à ellos la mas prodiga abundancia, la qual sin contraste, ò estorvo les subministra su Patria, por la admirable Providencia de su Grande Emperador de Africa. Que siendo nuestro numero una nula, respeto à su multitud sin numero, consideremos qual primero havrà de cansarse, y desistir de la contienda. Que somos irracionales en fundar la esperanza de vltiores socorros sobre los vientos del Otoño, y del Inbierno, y sobre las contingencias de la Mar, que mas obediencia debe al Grande Emperador Ismahin su Dueño, que à Infieles usurpadores del Imperio de España, que le pertenece, como à descendiente, y heredero del Grande Emperador Almanfor. Que no devemos de saber està en tratado con el Alto Gran Sultàn de los Otomanos, Solimàn, sobre cederle las justas pretensiones, que tiene al Imperio de Asia, como le asista pa-*

ra restaurar lo perdido de los Musulmanes en España ; y establecerse en toda Africa ; ni para uno , y otro le faltarán amigos , y valedores en Europa. Que en todo caso le sobran arbitrios para acabar de cortarnos la garganta del Luco , por donde asta aqui nos ha venido el sustento ; haviendo otras treinta Pieças de Cañon destinadas à este fin , si no bastan las que se han estrenado ya en tantas vidas de los nuestros , y aun hechado à pique embarcaciones cargadas. Que en lugar de obstinarnos en una defensa desesperada , mejor fuera humillarnos al polvo de los pies del Altissimo Emperador de la mitad del Mundo , implorando de su clemencia el poder repassar libres à España , à defenderla de las formidables Armas del Invencible Emperador de Francia , amigo de la Alta Puerta , y de todos los Fieles.

Destos coloquios nos regalan casi todas las noches , durante los ratos menos aptos à otra Guerra , que de palabras ; y yo asseguro à V. m. que pongo muy poco , ò nada de mi parte , en quanto à lo regular del discurso , y de las expresiones : de suerte , que no podemos dudar el que sean muchos , bien discretos , y buenos bachilleres , los estrangeros , que estan mezclados con estos Barbaros. Es verdad , que no falta aqui (y bien conoce V. m. alguno) quien les responda en su mesmo Idioma : Que quanto mas durare este Sitio , mas se aumentarán nuestros meritos , y nuestra gloria , y menguarán las fuerzas de el que ellos llaman Emperador de Africa , aunque embuelto , y abogado de tantos Reyecuelos , que no le quieren conocer. Que si en la feria continuare à irle , como asta aora , algunas pocas semanas mas , podrá llamarse Emperador de mas vassallos muertos , que viuos. Que sepan con todo , no ignoramos lo bien que le està à Muley Ismahin el acabar de aniquilar desta manera sus subditos blancos , y los motivos de desconfiança con que viue de ellos : y que assi le seruirnos de buena gana para el desahogo , que solicita su vezelo ; aunque puede ser no nos dexa siempre el bumo de los cañonaços distinguir los blancos de los negros , de quien haze mas confiança. Que nuestro Monarca , el mayor del Mundo , como Dueño tan poderoso en uno , y otro elemento , sabrà socorrernos à su alvedrío , segun ellos tan à su costa lo tienen experimentado ; y que si su

Magestad no lo haze con mayor esfuerço, es porque dure mas la siesta de la morsandad en que nos diuertimos dia, y noche con ellos. Que no les negamos la superioridad del numero; pero que quisieramos saber sino se corren de alegarla, y no conocen manifesta mas su vileza, segun las burlas pesadas, que les haze tan amenudo, esta nuestra nula. Que es ocioso amenazar con la inclemencia de los vientos, y las contingencias de la Mar, à quien tiene de su parte à Dios, tan superior à la Region del Ayre, y Señor de los Elementos, que sabe quando quiere trocar los tiempos en provecho, y aliuio de los suyos. Que si hizieron reparo en el poco efecto de su Artilleria contra las muchas embarcaciones, que nos han entrado, y buuelto à salir, arguiràn facilmente lo poco que se nos darà de que sus Alcaydas añadan muchos mas Cañones sobre el Rio. Pues tanto puede Dios con el fuego como con el ayre, y demàs Elementos; y esperamos nos harà su Diuina Magestad Ministros de su sepultura, en la mesma tierra que mueuen contra nosotros. Que la pretension de su Rey al Imperio de España, es tan frìbola como la conveniencia, que dizen propone al Sultàn de los Turcos; pues para aquella pretension, primero se han de informar si en toda Africa hay sangre Mora con que amassar toda nuestra tierra, à proporcion de la que les hà costado, sin ganarle el espacio en que se està peleando: y en quanto à la cesion que dizen ofrece Ismahin à Solimàn, no parece la aprouechara mucho, segun vèn acosandole los Exercitos del Señor Emperador de Romanos. Que finalmente, les agradecemos por lo que vale, la negra caridad con que nos aconsejan à usar del beneplacito de su Rey, para repassar à España, à obrìar à la invasion de Franceses: y en retorno, les hazemos saber, que esta diligencia queda yà hecha, y afirmada sobre los huesos de algunos millares de los invasores; de cuya Nacion no nos viene carta, que no trayga nuevas de los continuos descabros, y perdidas, que les suceden en todas partes: desengañando estos successos à Sultàn Solimàn, de la diversion que en su fauor hauian de executar las Armas Francesas contra el Señor Emperador, y sus Aliados; en que puede aprender Ismahin lo que deue prometerse de aquella amistad.

Pero hablando con V.m. como de tejas abajo, y sin faltar
à la

à la confiança en el Divino amparò, que ostentamos con estos Infieles; no nos haze, aun desde este propio mes, poco estorvo la barra, que se altera con los temporales, y niega la entrada à qualquiera embarcacion: además, dē que no se les puede desmentir en quanto à tener ellos diez Pieças de Artilleria de doze, diez y ocho, veinte y cinco, y quarenta libras de calibre, en las Borraceras, y lengua del agua del Rio Luco, tan inmediato à esta Plaça, que vn tiro de pistola alcança à su orilla. Pero esta mesma evidencia es motivo de la mas precisa obligacion para dár gracias al Todo Poderoso Dios, de la milagrosa Proteccion, que asta aqui experimentamos, y esperamos nos continuarà, desvaneciendo lo imposible, que sin su palpable asistencia, fuera introducirnos vna cascara de nuez, por este Rio, tan absolutamente predominado de la Artilleria referida, aun sin añadir la otra.

Considerandose empero la materia, segun el curso ordinario de las cosas humanas, y ser lo superado asta aora lo menos, que se necessita, para fofsegar en algo nuestros animos, en el trance que nos hallamos, y con tener à cuestras vnos enemigos que blasonan de constantes en querer continuar, si fuere menester, la mesma molestia, que asta aora mucho tiempo, y llevan adelante incansablemente sus aproches. Con toda razon, esfuerça el Governador, à la luz destas mesmas noticias, representarlas al Señor Condè de Aguilar, è instar à S. E. las ponga en la de su Magestad, para que se sirva de disponer brevemente lo que en este caso requiere su Real servicio; mientras S. E. (segun todos à vivas voces del alma lo confessamos) se esmera mas de lo imaginable, para sustentar à esta pesadissima maquina, con sus afanes, en lo que toca à su inspeccion. Y nosotros todos correspondiendo à lo que debemos à las obligaciones con que nacimos, y al finissimo zelo de su S. E. en quien despues de Dios, y de nuestro Rey tenemos librada la esperança de nuestro feliz desempeño,

NOS HALLAMOS CON FIRME, E INVIOABLE
PRO.

**PROPOSITO DE SACRIFICAR ANTES MIL VIDAS,
QUE CONSENTIR EN LA ENTREGA DESTAS
FORTALEZAS , MIRANDO POR NUESTRA SAN-
TA FE, Y EL HONOR DE LAS REALES ARMAS.**

Tengo por escusado discurrir mas en estas materias con V.m. cuya buena comprehension lo alcançará mejor , que se lo puedo representar, aun dejando à parte lo que V.m. podrá saber ahì , de lo que escribe nuestro dignissimo Governador, Don Fernando Villerias. Solo añado , que los Alcaydes , ò Generales destas Barbaros , han visitado estos dias todas sus obras, y prevenido quanto puede conducir à adelantarlas , y perficionarlas , asistidos de Renegados , hombres praticos, que hizieron fuga desta mesma Plaça , y de los Ingenieros Europeos , que les han venido de la parte que se puede imaginar

Hallase reforçado nuevamente su Exercito con las Guardias de su Rey, cuya persona han aguardado dias hà, ni sabemos si està yà en el Campo. Solo dirè se vè gran multitud de Barracas de fajina , junto a sus Tiendas , y Pabellones , y el Quartel que han poblado cerca del Poço de Almanzor, para que donde tienen las municiones resguardadas de las lluvias, fuera del tiro de nuestra Artilleria. Este es el estado en que nos tienen puesto , ageno sin duda de toda creencia en España. Su Divina Magest. mire por su causa, y guarde à V.m. muchos años como deseo. Alarache à 11. de Setiembre 1689.
&c.

Desde la fecha desta carta asta 24. de Setiembre, corrieron mas de veinte dias sin poderse lograr el que llegassen embarcaciones nuestras à Alarache; pues todas las, que durante este tiempo, salieron de Cadiz, fueron forçadas à arribar; ni tuvieron mas dicha las que el propio dia 24. con otro muy considerable socorro, intentaron la mesma navegacion.

Havianse recibido del dia antes cartas del Governador, diziendo , que cada dia iban los Moros estrechando mas la

Plaça

Plaza, corriendo sus Aproxes à travajar à dos minas, la vnã à la Punta del Baluarte Diamante, y la otra, por junto à la Puerta del Muelle: pero que en esta parte, yã tenia hechas contraminas, y en la otra, asistia con su Tercio el Maestro de Campo Don Antonio Domingo de Dura, alojado en vn Rebellin que està en aquel fofio, afanando para lograr el cuidado de desvanecer tambien por aquel lado, al intento del enemigo.

A 24. yã tenia el General Nicolàs de Gregorio, introducido en la Plaza casi todo el tercer focorro, y algo de pocas embarcaciones, que del quarto havian podido llegar. Ponderava este mesmo General en sus cartas el singular valor de la gente, en llevar con barcos longos los varios generos à la Plaza, debajo de tanto fuego de Artilleria, y Mosqueteria. Pero en la carta de 29. avisava haverse forçosamente levado de aquella ensenada: y aunque era noticia de desconuelo, sin embargo no dejava de aliviarle en algo, la otra de que el Prefidio tenia lo que havia menester para comer, y tirar, asta el Verano, que viene. Mas luego cargaron otros avisos de mayor cuidado, y fueron, que la multitud de Infieles, guiados de otras Naciones, tenian la Plaza en grandissimo conflicto, siendo muchas las minas, con que estavan yã debajo de los fofios: y si bien se consiguieron en parte las dos diligencias referidas, en el puesto de Don Antonio Domingo de Dura, y en el Rebellin del Muelle; pero à 29. dieron fuego à vna, que volò la gente ocupada en este vltimo travajo, de que murieron nueve, y quedaron estropeados ocho, abriendo brechas en el Rebellin, y en la cara del Torreon de N. Señora, que a quel dia se defendieron con admirable constancia, y valor. Mas profiguieron los Infieles con resolucion igual otras muchas minas à diferentes puestos: pareciendo cosa milagrosa, que la gente fatigadissima, despues de 47. dias de Ataque, pudiesse acudir à tanto. Entonces hallandose vnos, y otros muy inmediatos, solicitando de afuera algunos Franceses travar con-

ver-

verfacion con los Sitiados , à que respondió el Coronel Don Juan de Echeandia:mas los Moros no dieron lugar à ello, reprehendiendo , y haziendo callar prontamente à sus Franceses.

A la pena , y à los fustos , que ocasionavan à los ausentes aquellas terribles noticias, se recreció el nuevo encono de los temporales, imposibilitandó la expedicion de los socorros, que con tanto trabajo, y gasto estavan dispuestos por el Señor Conde de Aguilar: de suerte, que asta 26. deste mes de Octubre, no solo ignorava absolutaméte el estado de aquella prodigiosa resistencia; pero no havia forma de aventurarse à ir à saber de ella. Mas el dia siguiente rindiendose el Cielo à las oraciones, que se hazian generalmente à este fin , dió lugar à que saliesse de esta Baya de Cadiz el General Nicolás de Gregorio, y navegando con los tres Bajeles , y Tartanas de conserva, todo aquel dia, y la noche siguiente, descubrieron à Sotavento la Plaça de Alarache: y reconociendo, que todavia se mantenía , dió orden de como se havia de introducir el socorro , y fuè entrando à dos tercios de marca de creciente los nueve Barcos longos, que llevaban la mas gente: à quien tenia mandado hiziesse su descarga , y saliesse poco antes de plena mar, y que estando yà fuera estos barcos , se arrojasen adentro las Barcaffas, y Cayques: todo lo qual se observò, y se logró muy à medida de las experiencias de quien lo tenia dispuesto. Y lo que mas admirò à todos, fuè, que havendose entrado por el Rio à la introducion, con vna Luna tan clara como el dia, obtuvieron las diez y siete embarcaciones su intento, sin descalabro considerable en sus Buques: pero con algunas muertes , teniendose por fijo passan de quinientos hombres los que entraron, recibidos de los Sitiados, con vn gozo mas facil de imaginar, que expressar. Procuravase consecutivamente introducir los muchos , y copiosos generos que llevaba este mesmo socorro en los Bajeles , y otras embarcaciones: y mientras se estava executando, despachò el Señor Conde

de de Aguilar vn Extraordinario à su Magestad con la carta,
que el General Nicolàs de Gregorio tenia escrita à S.E. dan-
dole la principal nueva deste plausible suceso.

EN MADRID:

Por Sebastian de Armendariz, Li-
brero de Camara de su Magestad,
y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio
Roman.

Con las licencias necesarias: